

# **LAS PRIMERAS ARTISTAS DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PINTORES Y ESCULTORES**

## **Por M<sup>a</sup> Dolores Barreda Pérez**

Desde su fundación en 1910, y después de haber tratado en anteriores números a las Socias Fundadoras de la entidad, y las participantes en el primer Salón de Otoño, vamos a ir recuperando de la memoria colectiva, el nombre de las primeras socias que vinieron a formar parte de la Asociación de Pintores y Escultores.

## **AURELIA NAVARRO MORENO**

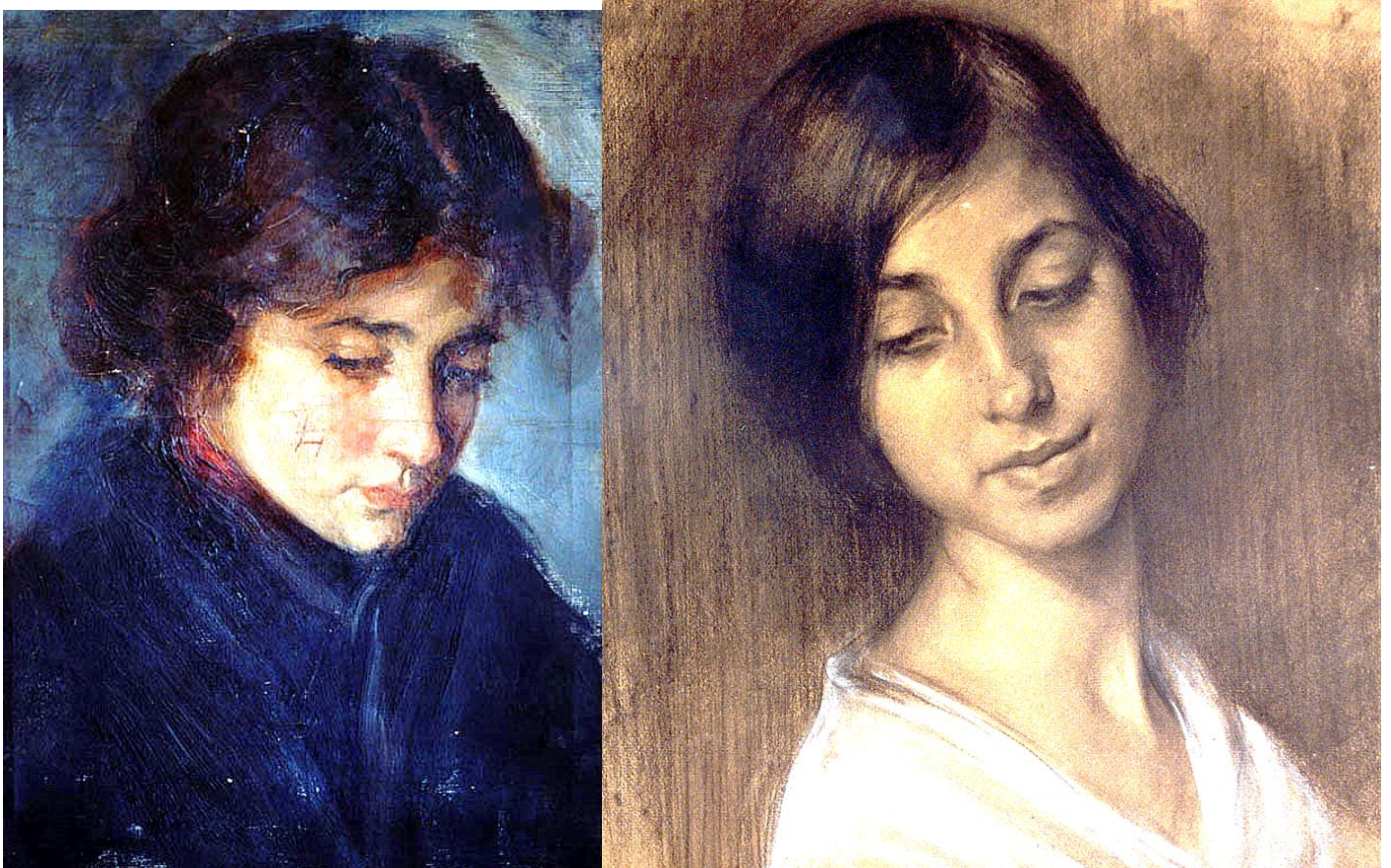
Aurelia Navarro Moreno. Pintora. 1882.  
Granada - 9 de febrero de 1968,  
Granada.

Aurelia Navarro Moreno fue una pintora de formación decimonónica cuya infancia transcurrió en su casa natal de la Plaza Nueva, a la entrada del Generalife, en donde la belleza del paisaje y de la Alhambra, despertarían sus inquietudes pictóricas y serían un permanente estímulo plástico.

Allí tomaba apuntes desde bien pequeña, practicando con óleo,

utilizando después estos radiantes jardines como fondos de muchas de sus obras de madurez.

Asistió a la Escuela de Artes y Oficios de Granada con el maestro José Larrocha y completó sus estudios con Tomás Muñoz Lucena, el maestro cordobés autor de la obra "El cadáver de Álvarez de Castro" con la que consiguió una de las más altas recompensas de la Exposición Nacional de Bellas Artes y que ejerció una decisiva influencia en la granadina.





Aurelia fue pensionada en Madrid por la Diputación Provincial de Granada, y ya en la capital, y animada por su maestro y por sus colegas López Mezquita y Rodríguez Acosta, participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

En la de 1904, con 22 años, obtuvo una Mención de Honor con “Sueño tranquilo”, estando presidido el Jurado por Joaquín Sorolla, al que tanto admiraba.

En la de 1906 con la obra “Retrato de señorita”, obtiene la Tercera Medalla del Jurado, presidido por Francisco Pradilla, mientras que en la Exposición Nacional de 1908 obtuvo otra Tercera Medalla por el cuadro “Desnudo”, convirtiéndose en una de las primeras artistas españolas en retratar un desnudo inspirado en la Venus del espejo de Velázquez.

El cuadro hoy en día se encuentra en la Diputación de Granada.

La obra gustó mucho a la crítica y al público y sobre todo, a la Infanta Doña Isabel, conocida popularmente como “La Chata”, que se entusiasmó con el desnudo y quiso conocer y felicitar personalmente a la autora, felicitada también por Julio Romero de Torres, con quien compartió gustos y conceptos estéticos.

El triunfo artístico de Aurelia Navarro hizo que su padre llegara a Madrid y se la llevara de vuelta a Granada, poniendo toda clase de trabas al desarrollo de su arte.



Allí y como ocaso de su brillante futuro, tomó parte en la Exposición de caricaturas y tarjetas postales organizada por el Centro Artístico de Granada en 1908 y en la colectiva de la misma entidad de 1916.

Ante los acontecimientos personales y las presiones sociales, resolvió ingresar en la orden religiosa de las Adoratrices en 1923, con sólo cuarenta años, siendo destinada a Roma en 1933.



En la vida conventual practicó también la pintura, como el gran retrato de la fundadora de la orden, la Madre Sacramento, que luego fue beatificada y para la que realizó un grandioso cuadro que fue presentado en el Vaticano y resultó todo un ejemplo del buen oficio de pintar.

Pero la vida religiosa conllevaba otra clase de limitaciones, que poco a poco fueron acabando con su vocación, reduciendo la tarea pictórica a temas de santoral y nuevas versiones de la fundadora.

Además de las obras citadas, de su producción desatacan “Niñas haciendo flores”, “Niña en el Carmen” y deliciosas tablas de mujeres con mantones.

La última etapa de su vida transcurrió en Córdoba, en el Convento de las Adoratrices, donde murió el 9 de febrero de 1968.

El tiempo fue sepultando sus obras en todos los sentidos. Se fueron desdibujando por la mala calidad de los materiales con las que fueron creadas, en su mayoría pasteles y acuarelas.

